

tilly?» decia, con ocasion del artículo del periódico uno de los oficiales del príncipe. «No, respondió este, *es un pensamiento que han querido sugerirme. Pero ya conoceis todos mi voluntad en este asunto; ya sabeis á quién lo destino.*»

«Preocupada de su interés personal, la baronesa de Feucheres estaba como absorbida en su egoismo. Y sin embargo, una reflexion debiera haberle hecho comprender cuánto mas ventajoso podia ser á sus intereses que se encontrasen ligados en un mismo testamento con los de la casa de Orleans.

»¿Qué importaba en efecto, á Mad. de Feucheres, que una manda universal la hiciera sucesora de todas las riquezas de la casa de Condé, si la enormidad de semejante disposicion sublevaria contra ella á la Francia indignada y la dejaria sin defensa y sin apoyo? ¿No era preferible limitarse á la herencia de algunos millones y adquirir derechos á la proteccion y aun puedo decir, al reconocimiento de una ilustre y poderosa familia? ¡Qué dicha gozar las satisfacciones de la opulencia y los honores del desinterés! Mad. de Feucheres propuso la adopcion de este pensamiento en una carta de 1.º de mayo de 1829; carta que es obra maestra de habilidad y de talento: héla aquí:

«Hace largo tiempo, *my dearest friend* (mi querido amigo) que me ocupa un importante proyecto; pero hasta ahora no he tenido valor para abriros enteramente mi corazón, por temor de afligiros. Ha llegado el momento en que me veo obligada á cumplir un deber sagrado hacia vos: los malévolos no cesan de publicar que me quiero aprovechar de la tierna amistad con que me honrais, para apoderarme de vuestra fortuna. Fuerte con la pureza de mis intenciones, he descuidado hasta este dia dar los pasos necesarios para justificarme frente á frente con la familia real que no dudo me hará justicia cuando la sea conocido el paso que ahora doy. Cuando os he visto, *my dearest friend*, tan enfermo últimamente en Chantilly, las reflexiones mas crueles se apoderaron de mi entendimiento, y en efecto, ¿cuál hubiera sido mi posicion? Yo, de quien en tal momento, debíais esperar los mas tiernos cuidados, hubiera sido la primera que me hubiese alejado de vos, en razon á las miras interesadas que se me suponen sobre vuestra fortuna. Perdonadme *my dearest friend*, si me veo obligada á entrar en algunos detalles muy desgarradores para mi corazón; pero ya os he dicho que es un deber sagrado que me he impuesto implorar de vos, de rodillas, si es preciso, que os decidais á cumplir el deber impuesto á todo hombre de cualquier clase que sea, y con mas razon á un príncipe que lleva un nombre tan ilustre como el vuestro. El rey y la familia real, desean que designeis un príncipe de vuestra familia para heredar un dia vuestro nombre y vuestra fortuna. Se ha creído que yo soy el único obstáculo para el cumplimiento de este deseo; y que si no estuviera á vuestro lado, esta esperanza de la Francia entera seria ya una realidad. Esta posicion me es muy penosa para que pueda soportarla por mas tiempo, y asi os suplico, *my dearest friend*, en nombre del tierno interés que me habies acreditado desde tantos años, que hagais cesar esta cruel situacion, designando un heredero.

»Despues de haberlo reflexionado detenidamente, he llegado á convencerme de que el jóven duque de Aumale reúne más que otro, títulos para merecer tan alto favor; este príncipe es vuestro ahijado y os está doblemente unido por los lazos de la sangre. Anuncia ademas en una edad tan tierna, prendas que le hacen digno de llevar vuestro nombre. No os detengais, yo os lo pido, en la creencia de que esta designacion os ha de causar la menor contrariedad. En nada cambiará el método de vuestra vida; es una simple formalidad que hay que cumplir, y entonces estareis tranquilo sobre el porvenir y se me dejará cerca de vos sin pensar alejarme en circunstancia alguna. Si á pesar de todo lo que acabo de deciros, vuestro trabajado corazón no os permite adoptar el partido que os propongo, me atreveré á deciros, que el afecto y el desinterés que siempre os he mostrado merecen que lo hagais por mí; yo os aseguro *my dearest friend*, que de este modo será mayor la benevolencia de la familia real y menos desgraciado el porvenir de vuestra pobre Sofia.

A cada línea de esta carta se percibe el sentimiento de inquietud que inspira el obstáculo interpuesto por los sentimientos bien conocidos del príncipe. Hé aquí por qué se procura herir en ella la cuerda del sentimiento en el corazón del príncipe: «que esto sea por vuestra pobre Sofia.»

M. de Feucheres hizo llegase una copia de esta carta al duque de Orleans, que el dia 2 envió otra á la baronesa por conducto del mismo duque de Borbon, en la que le anunciaba que antes de marchar aquel dia para Inglaterra, pasaria á ver á M. de Feucheres.

Aquella misma mañana, M. de Feucheres escribió al duque de Borbon el billete siguiente:

«Acabo en este instante *dearest* (mi querido) de recibir la adjunta carta de el señor duque de Orleans. Tiemblo al enviároslo, y sin embargo, en el fondo no debeis culpar mi intencion. Os aseguro que me desesperaria si mi diligencia hubiese quedado sin producir efecto. Pensad *dearest*, que es por vuestra Sofia por quien lo haceis, la que os ha amado siempre con tanta ternura.»

Tiembla á la sola idea de la acogida que va á recibir su proyecto.» Veamos ahora la carta anunciada:

«Neully 2 de mayo de 1829.

»No puedo, señor, resistir al deseo de esplicaros por mi mismo cuánto me ha conmovido el honrosísimo paso que Mad. de Feucheres acaba de dar cerca de vos, y del cual la misma ha querido instruirme. No me pertenece sin duda, en una circunstancia en la que depende de vuestra sola voluntad procurar tan gran ventaja á uno de mis hijos, presumir que esto pueda suceder antes que me lo hubiérais hecho conocer por vos mismo; pero yo he creído deberos y deber tambien á la misma sangre que corre en nuestras venas, acreditar cuánto me lisonjaria ver estrechados de nuevo los diferentes lazos que nos unen, y cuánto me envaneceria que uno de mis hijos fuese destinado á llevar un nombre que es tan precioso á toda nuestra familia, y en el que se reflejan tantas glorias y tantos recuerdos.»